

Capítulo 14

Alfabetización y lenguaje

La alfabetización —la capacidad de leer— abre muchas puertas a cualquier niño, pero los niños con síndrome de Down cosechan todavía más ventajas si aprenden a leer; de hecho, la lectura es un camino muy eficaz para ayudar a estos niños a aprender el lenguaje. En efecto, la lectura les ayuda a aprender los conceptos del lenguaje mediante su poderoso canal visual, sorteando así las dificultades que tienen con el procesamiento auditivo y con el habla. Sue Buckley, del Down Syndrome Education International, Reino Unido, ha descubierto que el aprendizaje de la lectura ejerce efectos positivos sobre las tareas del lenguaje hablado, del vocabulario receptivo y de la memoria. Defiende la utilización de las habilidades del procesamiento visual y de la memoria visual para sustentar todo aprendizaje (Buckley, 2001).

Algunos padres y profesionales abogan por enseñar a leer a los niños con síndrome de Down lo antes posible. Buckley, por ejemplo, cree que pueden aprender a leer entre los dos y los tres años, y ha realizado estudios que documentan que los niños a los que se les introdujo en la lectura en preescolar alcanzaban los máximos niveles de alfabetización en la adolescencia y la adultez. Otras personas defienden una estrategia más pausada, y abogan por que se les enseñe a estos niños sus habilidades de lectura, y previas a la lectura, al mismo ritmo que siguen la mayoría de los demás niños (comenzando por el reconocimiento de las letras y del emparejamiento visual, y empezando a leer a la edad de 5-6 años en el jardín de infancia).

Mi punto de vista es que las dificultades específicas para aprender a hablar no deberían obstaculizar el progreso del lenguaje de vuestro hijo. Yo creo que el aprendizaje del lenguaje suele producirse más deprisa cuando se usan los signos y la lectura, y que en un programa de tratamiento exhaustivo para los niños pequeños con síndrome de Down debería usarse uno de estos medios, cuando no ambos. El aprendizaje visual es una forma eficaz de ayudar a los niños con síndrome de Down a aprender cosas sobre el mundo, a expandir su vocabulario, a reforzar su memoria y a prepararlos para una vida independiente en el futuro. Tanto las señales que hay en las calles como los horarios de los autobuses, las recetas, las instrucciones y las solicitudes de empleo implican la lectura. Si un niño puede leer al nivel de ocho o nueve años de edad, podrá deletrear las palabras y leer periódicos, libros y revistas. En unos estudios realizados en Australia sobre jóvenes adultos con síndrome de Down, se comprobó que entre el 60 y el 70 por ciento de estos adultos podían leer al nivel de lectura de entre ocho y nueve años (Bochner, Outhred y Pieterse, 2001). Ayudando a los niños a leer, les estamos dando una serie de habilidades que aumentan sus posibilidades de lograr el éxito y la independencia en el futuro.

Independientemente de cuál sea el momento que elijáis para enseñar a leer a vuestro hijo, hay una serie de actividades y experiencias que podéis poner en práctica con él desde temprana edad, para contribuir así a establecer los cimientos de sus habilidades de lectura. Este capítulo explora estas experiencias de lectura temprana, y también describe algunas estrategias que funcionan bien para enseñar a leer a los niños con síndrome de Down.

Preparar a vuestro hijo para leer

Para enseñar a leer pueden usarse muchos métodos distintos, pero hay ciertas experiencias básicas que forman el trabajo preparatorio para la lectura futura. Estas habilidades son planificadas por los profesionales y los padres, trabajando juntos desde la etapa de la atención temprana. Los ejercicios se practican en casa, como parte de la vida cotidiana. Muchas de las experiencias previas a la lectura son iguales a las que los niños pequeños necesitan tener para prepararse para el lenguaje, y suelen ser denominadas habilidades previas a la alfabetización o habilidades de alfabetización temprana.

Enseñad la alternancia de turnos. Tanto la lectura como las demás comunicaciones son experiencias interactivas y participativas. Aprender a alternar turnos es importante, y es algo que puede fomentarse por medio de juegos como el “cu-cu”, haciendo rodar una pelota de una a otra persona, y pasando de una persona a otra la varita para tocar el xilófono o un juguete musical. En los Capítulos 4 y 10, ofrecemos más sugerencias para enseñar el intercambio de turnos.

Observad los estilos de aprendizaje. Estudiadle para saber cómo obtiene información y cuál es la mejor forma de que la aprenda. ¿Prefiere los sonidos altos o los bajos? ¿Qué tipo de música le gusta más? ¿Disfruta tocando texturas diferentes? ¿Prefiere mirar primero, o es de los que enseguida se ponen a participar? ¿A qué hora se concentra mejor en una tarea? ¿Qué le ayuda a centrarse en algo? Una vez que conozcáis su estilo de aprendizaje, podréis elegir el método más adecuado para ayudarle a aprender a leer.

Proporcionadle experiencias sensoriales. La vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto son los canales sensoriales a través de los cuales los bebés y los niños pequeños aprenden cosas sobre su mundo. Tener un cierto conocimiento del mundo es un requisito previo a la lectura. Proporcionadle muchas experiencias sensoriales, como oír música, oler flores, y sentir diferentes texturas. Dadle su tiempo para que pueda concentrarse en uno de sus sentidos y dirigir su atención a las experiencias sensoriales interesantes que existan en su entorno. Por ejemplo, haced que descubra el tacto de la arena, o cómo se sienten sus pies cuando están en el agua, o lo distintas que son entre sí las diversas voces de los familiares, o a lo que huelen los pastelillos de arándanos mientras se hornean. Después, cuando el niño lea cosas sobre la playa, las voces y el horneado, entenderá mejor las palabras si ya ha tenido esas experiencias previas. Hay muchos libros infantiles que se centran en las experiencias de la infancia.

Integrad las experiencias sensoriales con el lenguaje. Integrar, organizar, asociar e interpretar la información proveniente del entorno son elementos fundamentales para el lenguaje y la alfabetización. Haced que vuestro hijo sea consciente de la conexión que existe entre los sentidos. Por ejemplo, decidle: “El papel de lija se siente rasposo y se ve áspero”; “El algodón se siente suave y se ve suave y mullido”. Enseñadle las palabras adecuadas para que él pueda describir sus experiencias. Y ya en un nivel más avanzado, decidle: “¿Oíste ese trueno? Va a llover. Mira afuera; está oscureciendo y nublándose. ¿Ves los árboles agitándose? Los árboles se agitan porque hace viento”.

Aumentad su atención. Para aprender a leer, tiene que saber concentrarse y prestar atención durante un periodo de tiempo. En la infancia, se usa la estimulación auditiva y visual para ir aumentando el tiempo de concentración. Por ejemplo, mantened su cara cerca de la vuestra y captad su atención. Luego, hacedle muecas y sonidos divertidos que capten su interés. O cantadle una de sus canciones predilectas, como “araña, arañita”. Después, cuando aprenda a disfrutar con los movimientos y con la canción, añadid más estrofas a la canción. El objetivo es enseñar al niño a centrarse durante lapsos de tiempo cada vez más largos.

Cread un entorno que fomente la alfabetización. Tendemos a pensar en la lectura como una habilidad específica que hay que dominar. Pero cada vez somos más conscientes del papel del entorno en el fomento de la alfabetización; los niños necesitan que se les prepare para conocer los libros. Cuando un niño pequeño pasa las páginas de un libro de vinilo en la bañera, eso le ayuda a fomentar el cultivo de la lectura. Necesitan ver libros, revistas y otros materiales de lectura, tanto en casa como en sus primeros entornos escolares. Necesitan que se les lea, y que se les dé tiempo para explorar los libros. Mucho antes de aprender a leer realmente un libro, los niños pueden pasar las páginas y mirar las ilustraciones de los libros.

Cuando los adultos y los niños leen juntos un libro, adquieren muchas habilidades previas a la alfabetización, como saber la forma en que se sostiene un libro, o que un libro se lee de arriba abajo, y de izquierda a derecha; aprenden a reconocer que las palabras impresas tienen una regularidad, y que se diferencian de las marcas y de los garabatos de una página, y aprenden que se avanza pasando las páginas. Cuando leemos para ellos, también adquieren práctica en la escucha

¿Cómo cambiarán las habilidades tempranas de alfabetización si los niños usan lectores de libros electrónicos (e-books)? Yo ya he visto a niños tocando la página, o pasando sus dedos por las páginas de los libros, tratando de pasar las páginas. Las habilidades que usamos para leer libros electrónicos son distintas de las usadas para leer libros impresos/de papel. Si el uso de los libros electrónicos y de las aplicaciones electrónicas para la lectura motiva a vuestro hijo, estos sistemas serán un añadido valioso para ayudarle en su aprendizaje de la lectura, pero no deben reemplazar totalmente a los materiales impresos. Tenéis que aseguráros de que tenga muchas experiencias con los materiales impresos tradicionales, porque habrá de aprender a manejarse con estos materiales cuando esté en la escuela y en la comunidad (por ejemplo, leyendo señales, menús, horarios).

Los estudios han descubierto que el factor que mejor se relaciona con el aprendizaje de la lectura es que al niño se le haya leído antes. Leer juntos y compartir libros de cuentos de forma regular es algo que proporciona experiencias positivas en la fase previa a la alfabetización. Además, algunos profesionales opinan que es importante integrar las experiencias de la lectura en la vida cotidiana. Por ejemplo, leedle en alto las viñetas de los periódicos, o las recetas mientras estéis preparando la cena, los menús cuando salgáis a comer, los letreros del supermercado. Incluso puedes hacer una lista de la compra mediante imágenes. Así irá adquiriendo la experiencia de emparejar visualmente, e irá encontrando los productos en su propia lista de la compra.

Los libros se van usando para estimular el desarrollo de su lenguaje, incluso antes de que sepa leer. Señalad los personajes en el libro, después haced que los señale mientras los dos habláis sobre ellos. Hablad sobre lo que está sucediendo (la trama) y describid la acción. Él irá demostrando su comprensión del texto señalando, o haciendo mímica o simulando, y esto incluso antes de que sepa hablar. Ir señalando las palabras mientras vais leyendo es algo que le dará práctica con el acto de ojear de izquierda a derecha, y de arriba abajo.

A los niños les encanta leer libros que traten sobre ellos mismos y sobre sus propias experiencias. Usad fotos para elaborar libros personalizados que se refieran directamente a sus experiencias cotidianas. Ahora, que la tecnología nos permite escanear imágenes y sacar fotos digitales, es fácil crear libros personalizados que le ayuden a revivir sus experiencias diarias. También recurrid a algún tipo de software para crear libros personalizados, y también hay empresas que venden libros personalizados. De igual modo, hay muchos sitios online para revelar fotos (por ejemplo, photobox, photoprix), que os permitirán reunir vuestras fotos en libros.

Enseñadle el emparejamiento visual. El emparejamiento visual es una habilidad temprana que ayuda a los niños a practicar una habilidad que necesitarán para la lectura. Para aprender a leer, necesitamos reconocer las similitudes visuales. Necesitamos tener experiencia con las formas de las letras, para poder reconocerlas. Las cajas de formas y los puzles en los que una pieza de madera encaja en un espacio con una forma idéntica son ejercicios que proporcionan prácticas con el emparejamiento de imágenes.

Usad también juegos de lotos para enseñar y practicar las habilidades de discriminación visual. Es fácil hacer juegos de lotos personalizados según lo que le interese al niño, convirtiéndolos así en juegos más motivadores. Otra manera con baja tecnología es la de hacer fotos de los objetos o las personas de su entorno, y hacer dos impresiones de cada una. (O bajar de internet fotos de imágenes prediseñadas, e imprimirlas a color.) Pegad de cuatro a seis fotos o imágenes en una pieza de cartulina o cartoncillo, y después haced que empareje las fotos duplicadas en un tablero. Además, hay muchas aplicaciones que enseñan a los niños a emparejar letras y palabras.

Habilidades de alfabetización emergente

La alfabetización emergente se centra en conseguir que los niños aprendan a tener experiencias con los libros y actuar como lectores, incluso antes de que sepan leer. A continuación, damos algunas indicaciones que harán que vuestro hijo disfrute mientras aprende estas habilidades.

Elegid libros apropiados. Una forma de ayudar a los niños pequeños a adquirir experiencia con los libros consiste en elegir libros apropiados: que tengan gráficos llamativos e ilustraciones interesantes. Los libros de cartón, los libros con ventanitas, y los libros para tocar y sentir¹, les ayudan a explorar y a manejarlos. Los libros con pocas palabras en cada página (de una a cuatro palabras) son los adecuados para los niños en el nivel de la alfabetización emergente. También podéis usar libros con más palabras en cada página, pero adaptad el texto al nivel del niño mientras se lo leéis. Sin embargo, no elijáis libros con demasiadas palabras ni excesivos elementos visuales en cada página, como algunos de los libros de Richard Scarry.

Adaptad los libros para facilitar su lectura. También es importante que os aseguréis de que puede manejar bien los libros que escogáis. En la primera infancia, un bebé no puede pasar las páginas de un libro normal, pero los libros plastificados o adaptados le facilitarán su participación en la lectura. A continuación, damos algunas ideas para que los niños un poquito mayores aprendan a pasar las páginas, algunas de ellas adaptadas a partir del trabajo de Patti King-De Baun.

- Adaptad los libros de cartón recio, con almohadillas de gomaespuma (se venden para estabilizar y colocar los marcos de los cuadros), con protectores de caucho para muebles, o con pestañas de velcro al final de las páginas. También podríais pegar burbujas de embalaje en la esquina de cada página, pero aseguraos de que no pueda despegarlas y comérselas. De esta forma, se mantendrán las páginas ligeramente separadas y resultará más fácil pasarlas.
- Usad pinzas para bolsitas o para tender la ropa, o clips tipo pinza para documentos, y ponelos en cada página para poder pasarlas, pero aseguraos de que tiene el suficiente control motor como para no hacerse daño en la cara con estos objetos.
- Los libros también pueden desencuadernarse y volverse a armar. Colocad cada página en un protector plástico para documentos con orificios (podréis encontrarlo en los comercios de material para oficinas). Después, poned todas las páginas del libro en orden en un cuaderno con anillas. Al niño le resultará fácil pasar estas páginas, que además serán resistentes a las salpicaduras.
- Los libros electrónicos suelen resultar más fáciles de manejar para los niños. Si puede sostener la pantalla plana, podrá pasar su dedo por las páginas para pasarlas, sin necesidad de hacerlo realmente. Usad libros electrónicos si veis que aprende a manejarlos.

Ayudadle a participar en la lectura. Antes de que sepa leer, e incluso hablar, ayudadle a que se vea como parte esencial en el proceso de la lectura. Una forma sencilla para ayudarle a participar en la lectura consiste en copiar algunas de las ilustraciones del libro que vayáis a leer. Escanead las ilustraciones de los libros ya existentes, o cread vuestros propios libros usando imágenes descargadas de internet, o los Picture Communication Symbols² de Mayer-Johnson, o fotografías obtenidas de software como *Picture This!*. Haced una copia extra de la ilustración o de la imagen. Plastificad la imagen y ponedle velcro por detrás. En el libro, bien sobre la propia ilustración o junto a ella (dependiendo de los demás elementos de la página y de cuánto espacio en blanco haya), montad la otra parte del círculo, cuadrado o tira de velcro. Enseñadle a emparejar la imagen extra con la del libro. Nombra la imagen, diciendo, por ejemplo, “¿Dónde está el pato? Aquí está el pato. Pato”.

1. Algunos ejemplos en español están en la colección *Ver, tocar y aprender*, de la Editorial Bruño.

2. En español se conocen como los símbolos del SPC.

Cuando ya tenga experiencia pasando las páginas, puede que trate de imitar los sonidos del habla, como si ya estuviera leyendo. He visto a muchos niños pasando las páginas, y los he oído emitiendo balbuceos como si estuvieran leyendo realmente. A veces tienen la entonación, el ritmo y los patrones de velocidad adecuados, y tenéis que fijaros mucho para caer en la cuenta de que, en realidad, no están leyendo el libro. Esto se hace también con los libros electrónicos.

Otra sugerencia sería la de grabar una frase recurrente de un libro en una grabadora de un solo canal, o en otro aparato de grabación (podéis usar la aplicación de la grabadora de vuestro teléfono móvil). Muchos libros contienen lo que se conoce con el término de expresiones predecibles; son expresiones o frases que se repiten muchas veces en el libro, y que vuestro hijo puede adivinar por anticipado. Un ejemplo de esto es el cuento de los Tres Cerditos: “Soplaré y soplaré y la casa derribaré”. Siempre que aparezca esa frase en el libro, él solo tendrá que presionar el botón para activar el mensaje grabado. Entonces, será él quien de algún modo estará diciendo “Soplaré y soplaré...”, y así podrá participar en el cuento, aunque no pueda leer ni decir las palabras. De igual modo, con el cuento de *Las tres cabras macho*, podríais grabar la pregunta, “¿Quién está cruzando mi puente?” y dejar que reproduzca en la grabadora la voz del trol. Podéis encontrar muchos más libros con frases predecibles buscando online “libros o cuentos predecibles”.

Entre los ejemplos de cuentos predecibles, se incluyen los siguientes³:

- Amery, Heather. *¿Qué hora es?* Usborne Pub, 2002.
- Brown, Margaret Wise. *Buenas noches luna*. Harper Trophy, 1995.
- Carle, Eric. *La oruga muy hambrienta*. Philomel Brdbk, 2002.
- Eastman, PD. *¿Eres mi mamá?* Random House Books for Young Readers, 2001.
- Giori, Debi. *Siempre te querré*. Timun Mas, 1999.
- Hutchins, Pat. *El paseo de Rosie*. Aladdin, 1997.
- Hutchins, Pat. *Buenas noches, Búho*. Kalandraka, 2013.
- Lowell, Susan. *Los tres pequeños jabalíes*. Northland Pub, 1996.
- Martin, Bill. *Oso pardo, oso pardo, ¿qué ves por ahí?*. Holt, 1998.
- McNaughton, Colin. *¡De repente!* Norma S.A. Editores, 2000.
- Numeroff, Laura Joffe. *Si le das una galletita a un ratón*. Rayo, 2000.

Sistemas electrónicos de lectura. A algunos niños con síndrome de Down les gustan los libros con bolígrafos táctiles de lectura (como los cuentos del sistema de lectura Tag, de Leap Frog-Cefa). El bolígrafo, o varita, lee en alto las palabras del cuento, y éstas pueden explorarse de línea en línea. Otros niños necesitan a un adulto entusiasta que les ayude a mantenerse involucrados en las actividades de la lectura, ya que se aburren y dejan de oír las palabras si se les deja solos. Pensad en la posibilidad de probar cualquiera

3. En la versión inglesa aparecían los siguientes, algunos de ellos incluidos en el listado en español:

- Campbell, Rod. *Dear Zoo*. New York, NY: Little Simon, 1986.
- Carle, Eric. *The Very Hungry Caterpillar*. New York, NY: Putnam, 1983.
- Galdone, Paul. *Henny Penny*. Boston: Houghton Mifflin, 1984.
- Hutchins, Pat. *Good Night, Owl*. New York, NY: Simon & Schuster, 1972.
- Martin, Bill. *Brown Bear, Brown Bear, What Do You See?* New York, NY: Henry Holt, 1992.
- McGovern, Ann. *Too Much Noise*. Boston: Houghton Mifflin, 1967.
- Numeroff, Laura Joffe. *If You Give a Mouse a Cookie*. New York, NY: Harpercollins, 1985.
- Peck, Merle. *Mary Wore Her Red Dress and Henry Wore His Green Sneakers*. Boston: Houghton Mifflin, 1988.
- Sendak, Maurice. *Chicken Soup with Rice*. New York, NY: Harpercollins, 1962.

de estos sistemas, antes de comprarlos. Probadlos en la tienda, o preguntad a los amigos y al terapeuta si tienen uno que os puedan dejar para que lo probéis.

Incorporad las actividades de lectura en la vida cotidiana. Las actividades de la vida cotidiana se prestan para aprender a escribir, y puesto que estas actividades se producen frecuentemente, nos proporcionan oportunidades para las prácticas repetitivas.

- Usad tarjetas como las de fichar en el trabajo, pero en casa. En el espacio destinado a las fichas de “estar dentro”, colocad tarjetas o fichas plastificadas con velcro en la parte posterior. Cuando los miembros de la familia salgan, moverán su ficha respectiva al espacio de “estar fuera”. Cuando regresen a casa, moverán la ficha con su nombre al espacio de “estar dentro”. De esa forma, el niño aprende a reconocer su nombre a través de la práctica diaria.
- Usad tarjetas o fichas de quehaceres, con los nombres de vuestros hijos y una lista, con imágenes o con palabras, de las tareas que hay que hacer.
- Usad tableros con calendarios, donde podréis usar pegatinas para indicar las condiciones meteorológicas y para recordar cualquier evento especial.
- Cread horarios, a base de palabras e imágenes, con las actividades que ha de realizar cada día.
- Id enseñándole palabras importantes para la vida social. “Esta puerta dice EMPUJAR. ¿Puedes ayudarme a EMPUJARLA?”

Enseñar a leer a los niños con síndrome de Down

En el pasado, la mayoría de los profesionales creían que sólo un niño excepcional con síndrome de Down sería capaz de aprender a leer. Esta opinión prevaleció, a pesar de que muchos padres lograron enseñar a leer a sus hijos con síndrome de Down sin la ayuda de la experiencia profesional, y a pesar de que en los años 60 (1960) se publicaron varios informes sobre las habilidades de lectoescritura de los niños con síndrome de Down, incluyendo *The World of Nigel Hunt*, y *Yesterday Was Tuesday All Day and All Night*. Esa percepción profesional comenzó a cambiar en los años 70 (1970), cuando la Dra. Valentine Dmitriev y Pat Oelwein, comenzaron regularmente a enseñar a leer a los niños pequeños con síndrome de Down inscritos en el Programa para Niños con Síndrome de Down y Otros Retrasos del Desarrollo, de la Universidad de Washington. En los años 80 (1980), Sue Buckley y su grupo del Reino Unido comenzaron a investigar sobre la lectura. Ella documentó muchos éxitos, empezando por Sarah Duffen, que es el mismo nombre que lleva el centro fundado por la Down Syndrome Educational Trust (en la actualidad, llamada Down Syndrome Education International)⁴.

Hoy en día, los profesionales y los padres coinciden en que muchos, por no decir la mayoría, de los niños con síndrome de Down aprenden a leer. Algunos lo hacen recurriendo a las mismas estrategias usadas con cualquier otro niño; otros utilizan estrategias más especializadas, como se describirá a continuación bajo el epígrafe “Métodos y materiales especialmente diseñados para los niños con síndrome de Down.”

A algunos niños aprender a leer resultará más fácil que aprender a hablar. Muchos niños con síndrome de Down aprenden más fácilmente a través del canal visual, a través de la vista, en vez de a través del oído. La palabra escrita, sea en un libro o en la pantalla de un ordenador, permanece allí durante todo el tiempo que el niño necesite, y el niño puede volver a mirar la palabra. Por el contrario, el habla es rápida y fugaz. En muchos niños con síndrome de Down, el líquido acumulado en el oído medio y las pérdidas

4. Lo mismo sucedió en España e Iberoamérica en esa década, cuando María Victoria Troncoso estructuró y generalizó la enseñanza de la lectura y escritura a niños con síndrome de Down (Troncoso y del Cerro, 1991, 1992).

fluctuantes de audición hacen que no tengan un sentido del oído fiable, y eso dificulta la posibilidad de aprender exclusivamente a través del sentido del oído. Por ello los niños con síndrome de Down pueden aprender a leer palabras antes de aprender a decir esas palabras, y aprenden y entienden más fácilmente los conceptos a través de la lectura que a través de la escucha.

Sue Buckley y sus colegas del Down Syndrome Education International, con sede en Portsmouth, Inglaterra, han dirigido muchas investigaciones en pro de la lectura en los niños con síndrome de Down. Piensan que hemos de hacer de la alfabetización y de la instrucción eficaz de la alfabetización una prioridad para los niños con síndrome de Down. Buckley empieza a enseñar a leer a estos niños por medio de una serie de programas, esmeradamente diseñados, llamados *See and Learn: Language and Reading*. Ver más abajo, para más información.

Métodos y materiales especialmente diseñados para los niños con síndrome de Down

Hay varios tipos de programas de lectura que proporcionan información práctica y materiales especialmente diseñados para enseñar a leer a los niños con síndrome de Down. Entre estos se incluyen los siguientes:

- *Teaching Reading to Children with Down Syndrome*, de Pat Oelwein
- *See and Learn: Language and Reading*, de Sue y Frank Buckley
- *Love and Learning*, de Joe y Sue Kotlinsky
- *Síndrome de Down: Lectura y escritura*, de María Victoria Troncoso y Mercedes del Cerro

A veces, los padres o los profesores deciden usar estos programas con los niños con síndrome de Down solo cuando los niños no han conseguido aprender a leer con otros métodos convencionales. Otras veces, los padres o los profesores empiezan desde temprano a utilizar uno de estos métodos, antes de intentarlo con cualquier otro método. Ver “Estrategias para aprender una nueva habilidad”, donde se dan algunas orientaciones para elegir la estrategia apropiada para el niño.

Enseñar a leer a los niños con síndrome de Down

Teaching Reading to Children with Down Syndrome: A Guide for Parents and Teachers, de Patricia Logan Oelwein (Woodbine House, 1995; CD-Rom Edition, 2009), es una guía paso a paso que se sirve de la estrategia de la experiencia del lenguaje para enseñar las habilidades de lectura a los niños con síndrome de Down. Este programa de lectura, individualizado y funcional, se basa en los años de experiencia de la autora trabajando con niños con síndrome de Down en la Universidad de Washington.

Los padres y profesionales diseñan materiales pedagógicos individualizados, para que el niño use fotos y objetos de su propio entorno: fotos de los miembros de la familia, de las salidas o los viajes, de las actividades y de los juegos, se usan para enseñar el lenguaje y la lectura. Este sistema se basa en la visualización, y comienza por enseñar palabras reconocibles a la vista. Para cada actividad, los niños aprenden a emparejar, a seleccionar y después a nombrar (leer) la palabra escrita. Por ejemplo, aprenden a emparejar una ficha con la palabra “gato” escrita en ella, con otra ficha con la palabra “gato” escrita en ella; después, cuando se les presenta una elección de dos fichas, seleccionan la ficha con la palabra “gato”; y finalmente, leen la palabra “gato.”

El niño puede usar el sistema de la Comunicación Total y el de los signos para “leer” la palabra, si todavía no sabe hablar, o no sabe hacerlo de forma inteligible. Así, puede leer la palabra, haciendo el signo

para demostrar su habilidad. Cuando el niño ya puede leer dos o más palabras, pueden empezar a utilizarse tareas de discriminación, en las que empareja y después lee las dos palabras distintas.

El sistema utiliza tarjetas mnemotécnicas, elaboradas de acuerdo con lo que le interesa. Las tarjetas o fichas se guardan en un banco de palabras, que el niño usa para seguir practicando y revisando. Después de haberle enseñado algunas palabras reconocibles a la vista y funcionales, el programa comienza a introducir el método fónico, por medio de palabras rimadas, bingos de palabras, y una estrategia de familias de palabras. Todas estas actividades divierten a los niños con síndrome de Down, y les hacen progresar en la adquisición de sus habilidades. En los Apéndices se incluye una secuencia típica para enseñar a leer, desde el nivel más básico [*pre-primer*] hasta el nivel en que el niño adquiere un vocabulario de lectura de 500 palabras reconocibles a la vista, aprende los prefijos y sufijos más comunes, e identifica el número de sílabas. Los apéndices y el CD-Rom (de la edición inglesa) también incluyen palabras reconocibles a la vista de vocabulario básico, y materiales e ilustraciones para los juegos.

El libro puedes encontrarlo en:

Woodbine House
6510 Bells Mill Road
Bethesda, MD 20817.
800-843-7323
www.woodbinehouse.com

Programa de lectura e investigaciones de Sue Buckley y de sus colegas

Como dijimos anteriormente, Sue Buckley cree que a los niños con síndrome de Down hay que enseñarles a leer antes de la edad de tres años. Ella cree que la lectura contribuye al desarrollo del lenguaje, y que un niño no tiene que saber decir las palabras para poder aprender su significado. Entre los beneficios del aprendizaje del lenguaje que Buckley y sus colegas han documentado, se incluyen los siguientes:

- Cuando los niños aprenden a leer nuevas palabras de vocabulario, pronto empiezan a usar esas nuevas palabras en su habla.
- Practicar la lectura de expresiones de dos y de tres palabras acelera la aparición de las expresiones de dos y de tres palabras en el habla.
- Cuando los niños practican la lectura de frases gramaticalmente correctas, eso les lleva a tener una mejor gramática y una mejor sintaxis en su habla.

Buckley cree que “el cerebro puede ir directamente desde la letra impresa al significado, sin necesidad de pasar primero desde la imagen visual de la palabra a su forma hablada, para después acceder a su significado” (Buckley, 1996). Dicho de otro modo, incluso antes de que un niño con síndrome de Down aprenda a hablar, puede ser capaz de mirar una palabra, como “perro”, y representarse la imagen de un perro en su mente, sin necesidad de decirla, ni tan siquiera de poder pronunciarla en su cabeza.

Buckley cree que son varias las vías por las que puede facilitarse la lectura a los niños con síndrome de Down.:

1. Desarrollar un vocabulario hablado inicial.
2. Enseñar primero vocabulario de palabras de reconocimiento visual (estrategia “logográfica”).
3. Establecer patrones fonológicos (correspondencia de letra con sonido).
4. Enseñar a los niños cómo se pronuncian las palabras (estrategia alfabética).

5. Enseñar a los niños a usar el contexto y el significado para ayudarles en la lectura. Por ejemplo, “la puerta está a...” Si no se puede leer la palabra, el contexto fonológico (la pista de “a”) nos ayudará a adivinar la palabra “abierta”, en vez de “cerrada.”

Generalmente, la enseñanza de la lectura a un niño pequeño empieza por mostrarle un pequeño vocabulario de palabras reconocibles a la vista. Hacen tarjetas mnemotécnicas con los nombres de los miembros de la familia, o con otras palabras muy familiares escritas en minúscula, sin imágenes. Después, utilizando “el aprendizaje sin error”, enseñan al niño a emparejar, seleccionar y nombrar las palabras, como se describe en el apartado anterior cuando tratamos sobre el programa de lectura de Pat Oelwein. El aprendizaje sin errores significa que guiamos al niño a través de cada paso, dándole pistas, sin dejarle que haga suposiciones erróneas ni que falle. Posteriormente, se introducen nuevas palabras y expresiones, usando tarjetas mnemotécnicas (de memoria) y sirviéndose de juegos y de actividades que motiven al niño a practicar esas palabras. Finalmente, el personal educativo y los padres escriben frases y relatos personalizados para el niño, usando la gramática y la sintaxis correspondiente a su nivel, y empiezan a señalar los sonidos que corresponden a las letras (Buckley y Bird, 1993; Troncoso y del Cerro, 1991).

Desde el año 1980, Sue Buckley y sus colegas han estado investigando y documentando éxitos en la lectura por parte de los niños con síndrome de Down. Hasta principios de 1990, la mayoría de los estudios se basaban en estudios de casos y en informes anecdóticos de éxitos con la lectura. A principios de 1993, Buckley inició unos estudios longitudinales sobre el progreso lector de veinticuatro niños con síndrome de Down, pertenecientes al sistema educativo inclusivo. Buckley encontró que existía un amplio rango de diferencias individuales en sus habilidades de lectura, pero también documentó que los veinticuatro alumnos mostraban progresos en la lectura. Las puntuaciones de los tests de lectura mostraron que las edades de lectura sobrepasaban consistentemente las puntuaciones por edad de los tests de lenguaje y los numéricos (matemáticas). Muchos de los niños estaban leyendo al mismo nivel que otros niños de desarrollo ordinario de su clase. Cuando los niños aprendían a leer al nivel de los siete a ocho años de edad, comenzaban a usar sus conocimientos fónicos para pronunciar las palabras desconocidas de los libros, y para deletrear palabras.

En 1995, Buckley informó sobre las habilidades de dos grupos de niños con síndrome de Down que estaban en el mismo nivel cognitivo en el inicio del estudio. A uno de los grupos se le enseñó a leer y al otro, no. Los resultados demostraron que, al final del estudio, los niños que leían tenían unas habilidades de lenguaje y de memoria más avanzadas que los que no leían. Lo que es más, Buckley ha descubierto que los niños con síndrome de Down que empiezan a leer desde temprana edad, son más aventajados que los otros cuando llegan a la edad de entre diez y once años, en su progreso de habla, de lenguaje y en el educativo.

A partir de sus extensas investigaciones, Buckley y su equipo han desarrollado un plan de 3 fases para enseñar la lectura:

Fase 1:

Paso 1: Primeras imágenes de palabras

Este paso contiene imágenes y actividades correlativas, para ayudar a los niños a aprender las primeras 60 palabras elementales. Este paso ayuda a desarrollar las habilidades visuales y también el vocabulario.

Fase 2:

Paso 2: Primeras palabras escritas

Este paso ayuda a los niños a aprender 16 palabras del *See and Learn first word pictures*. Los pasos 2 y 3 están diseñados para usarse conjuntamente, y para ayudar a los niños a empezar a combinar las palabras en expresiones de dos palabras.

Paso 3: Más imágenes de palabras

Este paso usa las imágenes para introducir otras 55 palabras iniciales y básicas.

Fase 3:**Paso 4: Primeras frases**

Este paso enseña la lectura de 16 palabras sacadas del *See and Learn More Word Pictures*. Usa la lectura para apoyar a los niños y ayudarles a que entiendan y utilicen frases simples con tres palabras clave.

Paso 5: Más frases

Este paso introduce 100 palabras escritas más, dentro de frases sencillas. Continúa usando la lectura para apoyar a los niños en el desarrollo de su lenguaje.

El *See and Learn: Language and Reading Program* puede obtenerse en:

Down Syndrome Education International

949-757-1877; info@dseusa.org (En Norteamérica)

+44 (0) 23-9285-5330; info@dseinternational.org (Reino Unido)

www.dseinternational.org

En 2012, el Down Syndrome Education International empezó a utilizar un programa de nueva estructura, para enseñar las habilidades de alfabetización a los niños con síndrome de Down. El programa incorpora el trabajo sobre el conocimiento de las letras, la conciencia fonológica, la palabra completa y la lectura de libros, e integra la enseñanza del vocabulario y del lenguaje correspondiente, hablado y escrito. Utilizando un estudio aleatorio, controlado, se evaluó el programa basándose en dos grupos de niños con síndrome de Down del Reino Unido, que se encontraban en la fase escolar primaria/elemental: un grupo que recibió la intervención especial, y otro grupo que recibió instrucción de lectura rutinaria, en sus escuelas de educación primaria, y de enseñanza inclusiva. Tras 20 semanas, los niños que habían recibido el programa realizaron, con diferencia, más progresos en la lectura de palabras clave, y obtuvieron mayores resultados en las mediciones de su lenguaje, en comparación con los niños del grupo de control (Buckley, 2012, en prensa).

Love and Learning

Love and Learning es un sistema multisensorial, desarrollado por Joe y Sue Kotlinski para enseñar a leer a su hija Maria. Hay seis kits disponibles, que van progresando gradualmente desde el aprendizaje del abecedario y los sonidos correspondientes, hasta las habilidades avanzadas de conversación. Cada uno de estos kits enseña al niño entre 50 y 150 palabras nuevas. Cada kit de aprendizaje consta de tres partes:

Una cinta de audio (casete) permite al niño oír los sonidos y las palabras habladas de forma clara y lenta. La cinta se pone de forma habitual a la hora de acostarse, o durante la hora de los juegos, para que el niño vaya familiarizándose de forma creciente con la forma en que suenan las palabras.

Una cinta de vídeo muestra cómo se deletrea y pronuncia cada palabra, y también proporciona ejemplos en el vídeo de acciones claras e interesantes. Por ejemplo, se muestra (visual) la letra “b” y se pronuncia (fonética), después aparece y se pronuncia la palabra “bus”, después se ve un autobús, y finalmente se ve a Maria subiéndose al autobús de la escuela.

Hay una serie de libros especialmente diseñados, que acompañan a las cintas de audio y de vídeo, y que proporcionan refuerzo y prácticas de lectura de las nuevas palabras. El material del vídeo es el mismo material que el niño ha oído en la cinta de audio, y el mismo material que se incluye en los libros diseñados especialmente.

Cada cinta de vídeo también incluye una sección pedagógica, en la que Joe Kotlinski expone sus puntos de vista sobre la forma más eficaz de usar los materiales. Se trata de una estrategia distendida y cariñosa, que ha funcionado bien con muchos niños con síndrome de Down. Las cintas de vídeo pueden ponerse a

la hora de acostarse desde temprana edad (de doce a dieciocho meses), y el método puede aplicarse durante la adolescencia y la adultez para lectores noveles.

Para más información:

Love and Learning
Joe and Sue Kotlinski
9828 Melrose
Livonia, MI 48150
734-744-7601
www.loveandlearning.com

Programa de lectura y escritura de María Victoria Troncoso y Mercedes del Cerro (1991, 1998)

El programa de lectura y escritura de María Victoria Troncoso y Mercedes del Cerro, constituye el primer y más detallado de los sistemas para enseñar tanto a leer como a escribir a los niños con síndrome de Down, en español. Este sistema comienza a gestarse a finales de los años 60, para ver la luz en un documento impreso en 1998, si bien su uso es anterior.

Si algo lo define es la introducción precoz de la enseñanza de la lectura en los niños con síndrome de Down, que pueden leer antes de poder hablar; y la separación de los procesos de enseñanza de la lectura y la escritura.

Precisa de una serie de habilidades consideradas previas e imprescindibles (atención, discriminación, percepción y destreza manual), a partir de las cuales se enseña la lectura primero, y la escritura más tarde.

La enseñanza de la lectura es global, es decir, parte del reconocimiento visual de la palabra en su globalidad, para pasar luego a las sílabas y finalmente a las letras. Así mismo, la lectura es comprensiva desde el primer momento, partiendo de la premisa de que sin comprensión no hay lectura. Así, niños desde los 3 años pueden comenzar el aprendizaje de la lectura, antes de saber hablar, habiéndose constatado, además, que la lectura favorece la adquisición del habla.

En cuanto a la enseñanza de la escritura, es posterior a la lectura y sigue un proceso diferente, teniendo en cuenta las dificultades que existen en esta área, y lo largo de su proceso.

El programa, detalladamente estructurado de modo que la enseñanza de la lectura y la escritura pueda ser desarrollado por un familiar o profesional, en sesiones que irían desde los 5 minutos hasta los 15 o 20 diarios como máximo.

La enseñanza de la lectura consta de las siguientes etapas:

Fase previa: aprendizaje perceptivo discriminativo:

Se ofrecen orientaciones para el desarrollo de las capacidades perceptivas y discriminativas:

- Asociación
- Selección
- Clasificación
- Denominación
- Generalización

Primera etapa: Precepción global y reconocimiento de palabras escritas

El objetivo es que niño reconozca visualmente un gran número de palabras escritas, comprendiendo su significado. Este reconocimiento ha de producirse tanto si las palabras se presentan aisladas como dentro de una frase; del mismo modo, las frases pueden presentarse aisladas o en relatos sencillos.

El programa ofrece las primeras palabras y nexos que el niño debe ir aprendiendo, elegidas dentro del contexto cultural español, que pueden ajustarse a las características de cada país.

Segunda etapa: Reconocimiento y aprendizaje de sílabas

El objetivo es leer con fluidez y soltura palabras formadas por cualquier sílaba, comprendiendo su significado. Se ofrecen multitud de ejemplos y orientaciones para ir pasando paulatinamente de la palabra a la sílaba, siendo luego capaz de construir y leer palabras nuevas a partir de las sílabas conocidas.

Tercera etapa: Progreso en la lectura

El objetivo de esta etapa, que puede durar toda la vida, es adquirir soltura, fluidez y afición por la lectura, de modo que la lectura sea una actividad de disfrute, pero que también tenga un fin funcional y sirva para desarrollar capacidades intelectuales y medio de aprendizaje.

En cuanto a la escritura, consta de tres etapas:

Primera etapa: etapa previa

El objetivo es dominar los trazos y desarrollar el control motor.

Segunda etapa: iniciación a la escritura

El objetivo es trazar letras y enlazarlas formando sílabas y palabras.

Tercera etapa: progreso en la escritura

Se atiende a la ortografía, gramática, morfología, sintaxis y significado de lo que se escribe.

Estrategias para aprender una nueva habilidad

A continuación exponemos algunas actuaciones que hay que hacer y otras que no, para facilitar a los niños con síndrome de Down el aprendizaje del lenguaje y la adquisición de las habilidades de lectura:

1. *Aseguraos de que el aprendizaje sea algo placentero.* No le presionéis para que aprenda a hablar o a leer en casa o en la terapia. Brindadle oportunidades, pero permitidle que vaya a su propio ritmo.
2. *Dividid las nuevas habilidades en pasitos más pequeños.* De esta forma, podrá tener éxito al ir dominando cada nuevo paso.
3. *No os obsesionéis en que tenga que dominar las habilidades de los requisitos previos.* Por ejemplo, muchos especialistas creen que la conciencia fonológica (conocer la relación entre cada sonido y su letra, y ser capaz de pronunciar las palabras) ha de dominarse antes de que el niño aprenda a leer. Pero puede que algunos no dominen esta habilidad. En su lugar, pueden aprender a leer por medio de una estrategia visual o de lenguaje total.

4. *Que las experiencias que proporcionéis estén al nivel actual del niño.* Si ya puede pasar las páginas, ésa puede ser su participación. Cuando pueda responder a las preguntas sobre lo que está sucediendo en el cuento del libro, podrá participar a un nivel más alto. Cuando pueda leer el libro, podrá participar como lector, pero no hay que esperar a que lo haga para participar en el acto de la lectura.
5. *Tratad de elegir una estrategia de enseñanza que se acople a sus estilos de aprendizaje.* Hay muchas vías para aprender una nueva habilidad, como la lectura.
6. *Seguid sus intereses.* Elegid libros que le resulten interesantes, y que también estén al nivel de lectura apropiado. Si la práctica con la lectura electrónica le resulta más motivadora, usad libros electrónicos. Si lo que le motiva son los libros impresos con ilustraciones luminosas, usad los Big Books [tipo El Gran Libro de...] u otros libros con ilustraciones luminosas.
7. *Proporcionadle muchas oportunidades para practicar una nueva habilidad.* Por ejemplo, cuando conozca una letra, elige libros que tengan muchas a menudo esa letra⁵. Los libreros de las librerías infantiles siempre os ayudarán a encontrar libros centrados en sonidos específicos.
8. *Respetad sus ritmos.* Los niños con síndrome de Down necesitan más prácticas y tardan más tiempo en dominar una habilidad específica. No os desaniméis. Tratad de ofrecerle materiales y prácticas variados, de manera que no se desaliente y siga progresando.
9. *Dadle muchas oportunidades para la repetición y para la práctica.* Los estudios han comprobado que los niños elegirán el mismo libro para leerlo una y otra vez. Se sirven de las repeticiones para dominar el cuento, y después intentan participar cada vez más en su lectura. Al principio, reconocen las palabras a medida que las van diciendo; después, puede que recuerden líneas enteras y que las repitan al pie de la letra.
10. *Reforzad la nueva habilidad y mostrad alegría ante sus logros.*
11. *Proporcionadle experiencias que le ayuden a generalizar las habilidades aprendidas.* No queráis que sólo lea la palabra “rojo” cuando esté escrita debajo de un cuadrado de este color en una ficha, o en un lápiz rojo. Proporcionadle experiencias multisensoriales y diversas, para ayudarle a dominar el concepto de “lo rojo”, como algo que se relaciona con experiencias distintas.

Otras experiencias de alfabetización que refuerzan las habilidades de lectura

En la vida cotidiana, la alfabetización tiene un significado mucho más amplio que la mera lectura de los libros. En el transcurso de su jornada, un niño de seis años podría encontrarse con:

- periódicos y revistas,
- palabras en la pantalla de la televisión,
- anuncios,
- palabras en la pantalla del ordenador,
- palabras en los aparatos electrónicos móviles,

5. En español, la editorial CEPE posee la colección *Narraciones breves para hablar, leer y hacer*, con diferentes sonidos y letras. La colección *Poquito a poco* de la Editorial La Galera posee 18 librillos con cuentos que trabajan cada fonema.

- palabras en los menús, o listas para elegir los alimentos,
- recetas e instrucciones en las cajas de los alimentos,
- señales en las calles y en las autopistas,
- señales y anuncios en los comercios,
- señales direccionales e informativas (Salida, Aseos, Teléfono).

Ayudad a vuestro hijo a darse cuenta de todas las formas en que se usan las palabras y las letras durante las actividades de la vida real. Cuando salgáis de paseo, comentad las señales que haya en la calle y leedlas. Cuando vayáis al supermercado, leed las señales de las frutas y las verduras, y hablad sobre lo que quiere decir la palabra “productos”. Leed las etiquetas de los envases de los alimentos, y hablad sobre lo que podríais hacer con esos alimentos cuando lleguéis a casa.

Las habilidades del lenguaje elemental de supervivencia pueden formar parte de la terapia de habla-lenguaje, de la enseñanza en la escuela, y de un programa en casa durante la primera infancia. Después, esas habilidades se irán perfeccionando, y el aprendizaje irá progresando hacia niveles más avanzados, a medida que el niño se transforma en adulto. En los siguientes apartados ofrecemos algunas sugerencias sobre el modo en que las actividades de la vida cotidiana pueden servirnos para trabajar en las habilidades de alfabetización.

Actividades con los alimentos

Las actividades relativas a la comida fundamentan un área importante para la vida independiente. Hacer listas de la compra, comprar la comida, colocar los alimentos en sus lugares correspondientes, usar las recetas y seguir las instrucciones para la utilización de los alimentos, son todas actividades que forman parte de la vida diaria.

Hay muchas actividades de lenguaje y de lectura que podéis realizar mientras el niño es pequeño para que vaya estableciendo las bases del manejo de las tareas relativas a la alimentación, con vistas a su futura adultez. Por ejemplo, con los niños pequeños, solemos usar la categorización de los alimentos, o las actividades de la compra de alimentos, como parte de la terapia del lenguaje. Usamos alimentos de juguete, un carrito de la compra, una caja registradora de juguete, y muchos accesorios, como los sombreritos y delantales de los empleados de los supermercados. Estas lecciones se refuerzan en la vida real, realizando idas a los supermercados. Sugiero que se saquen fotos de alguna visita al supermercado, y que se usen esas fotos como la base para escribir un cuento o una historia personalizados y basados en las propias experiencias de vuestro niño (lo que se denomina como cuentos de experiencias del lenguaje).

Las listas de la compra

Incluso los niños pequeños pueden crear listas de la compra a base de imágenes, obtenidas de etiquetas de envases que ya no sirvan, o con las imágenes recortadas de las cajas de sus alimentos preferidos. Poned en letras las palabras “Lista de la Compra” en la parte superior de la hoja, y dadle muchas etiquetas y trozos recortados de envases, con los nombres de los productos, para que los pegue en la lista. Después, él podrá elegir los tipos o marcas de cereales, golosinas, condimentos, y granos o pastas que le gustaría comprar en vuestra próxima visita al supermercado.

Para los artículos que no tengan etiquetas (como las frutas o las verduras), obtened imágenes de alguna publicidad gráfica, o usad pequeñas imágenes obtenidas de alguna colección del ordenador, o de libros para colorear, o incluso sacando fotos.

Una vez que el niño ya esté leyendo, avanzará usando una lista con imágenes y con palabras. Puede practicar los nombres de los alimentos en borradores. Una sugerencia para una de estas hojas sería contener los nombres de cuatro alimentos: tres que pertenezcan a la misma categoría, y el restante a otra; él deberá tachar el alimento que no pertenezca a esa categoría. A continuación, damos algunos ejemplos:

- manzana, pera, uva, suéter
- lechuga, zanahorias, sopa, pimiento verde
- pan, panecillos para perros calientes, helado, pan de sándwich

Otra de las actividades consistiría en dividir vuestra lista de la compra en categorías: frutas, verduras, alimentos congelados, carne, artículos de limpieza. Después, pondríais los nombres o las imágenes de los artículos que queréis comprar en etiquetas adhesivas. Dejad que pegue las etiquetas en su categoría correspondiente.

La compra de comestibles

Para comprar de manera eficaz, habéis de saber cómo están organizados los alimentos en el comercio al que soléis acudir. Has de saber leer o bien las señales de los pasillos o los gráficos que nos dan esa información (por ejemplo, Sopas, Pasillo 6). Si no podemos leer las señales, tendremos que recorrer todos los pasillos para encontrar lo que queremos. Por eso, ¿qué podéis hacer para enseñarle al niño esa habilidad? Dadle una tarjeta con el número del pasillo y el nombre de un producto en un pasillo determinado (por ejemplo, pan o helado); haced que localice el pasillo; elegid el pasillo de los cereales o de otros de sus alimentos preferidos. Cuando empecéis la compra, caminad por el supermercado y buscad sólo esa señal junto con el niño. Una vez que haya aprendido a emparejar correctamente la señal, trabajad el reconocimiento de la señal sin la tarjeta donde está la pista. Después de que haya encontrado “su” pasillo, podréis seguir con vuestras compras rutinarias, pasando en secuencia por cada pasillo.

La llamada “lectura de supervivencia” es importante a la hora de leer las etiquetas de los alimentos. Muchos productos domésticos tienen un aspecto muy parecido. Pine Sol, Don Limpio y el jugo de manzana son parecidos en el color, y sus grandes envases plásticos son similares. El Lemon Palmolive y el Fairy Limón tienen limones en sus etiquetas, y podrían confundirse fácilmente con limonadas y zumos. El atún y la comida para gatos vienen en latas similares en la forma y el tamaño. A veces, el envase cambia para las versiones *nuevas* y *mejoradas* de los productos, o con ocasión de algunas fechas especiales (como los envases de Navidad), por eso parece distinto del envase que estamos acostumbrados a ver en los estantes. Como adultos, sabemos que la única forma fiable de obtener los productos que queremos es leyendo las etiquetas. Cuando tu hijo es un pre-lector, resulta útil llevar esas listas de la compra con etiquetas reales pegadas en ellas, y comentar por qué la etiqueta del producto de la tienda es o no es exactamente igual a la que tenéis en vuestra lista; hacedle notar que el *nombre* del producto sigue estando allí, aunque el diseño de fondo haya cambiado.

Cuando vayáis hacia la caja y elijáis una fila, puede que haya varias filas marcadas con las señales “para 10 artículos o menos”, o “Sólo Pagos en efectivo”. El leer nos ayuda a elegir la fila que nos corresponda. Antes de que el niño sepa leer, proponeos indicarle la existencia de esas señales y mirad a ver si puede distinguir el número 10 de la señal, y ayudadle a contar los artículos de vuestro carrito para saber si tenéis 10 o menos.

Recetas

La preparación de los alimentos y la utilización de las recetas implican leer y entender las instrucciones. En algunas recetas, los niños pueden ayudar y leer la receta; por ejemplo, vertiendo un vaso de leche en el pudding, o revolviendo los polvos de gelatina con una cuchara.

Antes de que sepa leer, buscad preparados para pastel que tengan en la parte posterior del envase instrucciones de tipo pictogramas, y haced que vuestro pre-lector “las lea” para vosotros: enseñadle cómo la imagen de los dos huevos significa que necesitáis dos huevos, y que la imagen de un vaso lleno de agua significa que habéis de llenar la jarrita de medida hasta la marca de un vaso. También escribid vuestras propias recetas simplificadas para él, usando palabras e imágenes que pueda leer. Mientras os está ayudando, id introduciendo palabras de vocabulario, como “batir” y “agitar”, para que vaya comprendiendo después esas palabras cuando las lea.

Nosotros usamos mucho las recetas en nuestras sesiones de terapia del lenguaje, empezando por recetas con sencillas secuencias de imágenes, y las usamos para hacer limonada, o palomitas de maíz, o sándwiches de mermelada o de manteca de cacahuete.

Programas y tablas

En la infancia, suelen usarse las tablas tanto en casa como en el colegio para hacer listas de las tareas y los trabajos, y los seguimientos de la conducta. A los niños puede enseñárseles a leer las tablas, para que sepan si ésta es la semana en que les toca vaciar el lavaplatos o sacar la basura, o ser ayudantes en clase, quién repartirá las tijeras, o recogerá los papeles de los exámenes. Las tablas también se usan poniendo en ellas estrellas, o caras sonrientes o enfadadas para el seguimiento de la conducta, las recompensas y los castigos.

En la escuela, los programas y horarios pueden usarse de muchas formas. Para los niños de preescolar, el programa podrá indicar en qué orden se producirán la hora del cuento, la del bocadillo y el recreo. Para los niños en edad escolar, los programas pueden usarse para escribir las asignaciones de los deberes a corto plazo de los proyectos a largo plazo. En los campamentos de verano, los programas se utilizan para todas las edades. Cada grupo tiene un programa que indica a qué hora es el almuerzo, la hora de llegada, la de salida, y a qué horas y en qué días tienen actividades como la natación, el baloncesto o las manualidades.

Las habilidades adquiridas al leer los programas pueden usarse posteriormente, en la edad adulta, cuando se use el transporte público. Habrá que consultar los horarios de las diferentes líneas. Los programas nos permiten planificar a qué hora podremos coger el autobús o subir al tren. Las señales de las calles o las vías nos indicarán dónde está la parada del autobús o la estación del tren.

Entre las formas existentes para ayudar a vuestro hijo a “leer” y a entender la finalidad de las tablas y los programas, se encuentran las siguientes:

- Usad adhesivos sobre un calendario que ayuden al niño a saber cuándo sucederán los eventos importantes (por ejemplo, la imagen de un pastel de cumpleaños, para indicar una fiesta; la imagen de un avión para indicar el comienzo de un viaje familiar).
- Si en casa usáis una tabla de tareas o de recompensas, pegad en ella fotos de todos los niños de la familia junto a sus respectivos nombres; sacad fotos de vuestro hijo realizando las tareas o trabajos para indicarle lo que tiene que hacer.
- Para que recuerde o aprenda rutinas en casa, elaborad con imágenes programas de actividades. Sacad fotos de él realizando cada uno de los pasos de su rutina (por ejemplo, lavándose los dientes), y pegadlas en orden, bien de izquierda a derecha, o de arriba abajo, en un pliego grande de papel. Escribid instrucciones breves junto a cada foto: “Abrir el grifo”. “Cepillarse los dientes de arriba.”

- En el coche, también podéis usar pequeños programas a base de imágenes, coordinados con las agendas más grandes o los calendarios de pared que tengáis en casa. Esto le dará la experiencia de seguir programas más breves. Cuando lleguéis a casa, podréis llevar este pequeño programa con él y utilizarlo como una pista visual para contarle a su hermana mayor o a su padre lo que ha hecho durante el día.
- Haced un tablero de “estar dentro” o “fuera”, como dijimos anteriormente en este mismo capítulo. Al principio, podéis usar fotos de los miembros de la familia, pero escribid también los nombres en tiras de papel (plastificadas y con velcro por detrás), de forma que todo el mundo pueda indicar su paradero, cuando entran o salen de casa.

Mapas y señales

Como adultos, necesitamos leer las señales de los comercios (Empujar, Tirar, Salida), las guías de teléfono y los mapas (Dr. Jones, Despacho 416), y las señales de tráfico (Parada de autobús, Precaución, Paso a nivel). Comenzamos a enseñar a los niños estas habilidades desde temprana edad.

Para darle a conocer los mapas, una idea sería hacer un mapa del barrio; podéis hacerlo en una hoja grande de papel, en fieltro o en otra tela. Incluid en ese mapa los sitios importantes para él, como la biblioteca, el centro comercial, el restaurante de comida rápida, el supermercado, el colegio, etc. Usad fotos, o dibujos que haga el propio niño y que después se los pegaréis en el mapa. Sacad el mapa a la calle, y caminad o id en coche. Después, usad el mapa durante vuestros juegos, con coches y bicicletas de juguete, y con personas de juguete. Hablad sobre los sitios a los que esos juguetes se están dirigiendo, y cómo hacen para llegar a su destino.

Cuando estéis fuera con el niño en público, acostumbraos a indicarle las señales informativas, tanto en forma de palabras como de pictogramas. Por ejemplo, cuando estéis en un avión o en la sala de un cine, haced que os ayude a localizar la señal de salida de emergencia más cercana, y explicadle que por ahí es por donde deberéis salir en caso de emergencia. Cuando necesitéis usar los aseos, mostradle por qué puerta hay que entrar y cómo sabemos si hay que “empujar” o “tirar de” la puerta. Enseñale señales como “Peligro”, o “Cuidado al subir” (o “Cuidado al bajar” o “Cuidado con el escalón”, “Peligro de resbalarse”, etc.); en definitiva, enseñadle a identificar las señales que nos indican que debemos tener cuidado. En general, ayudadle a aprender que es importante prestar atención a las señales, y decidle que lo consideráis responsable y capaz de entenderlas.

Conclusión

La lectura es una habilidad importante que puede mejorar la calidad de vida de vuestro hijo. La lectura proporciona un sólido canal a través del cual aprende más habilidades avanzadas del lenguaje, como las terminaciones de las palabras y el orden de las palabras en las frases. Sea o no un lector temprano, debéis hacer que las actividades de la lectura sean una parte ordinaria y gozosa de su vida diaria. Habéis de enseñarle que leer es una habilidad importante y potenciadora, de forma que cuando le llegue el momento de saber leer, se sienta motivado para hacerlo. Puede aprender a leer a un ritmo más lento, pero ayudarle a aprender a leer es un esfuerzo que le dará grandes recompensas en el futuro. También le enseñaréis a comprender que leer es algo divertido, y que nos ayuda a aprender muchas de las cosas que nos interesan.

La capacidad para leer nos abre muchas más puertas en la adultez de cara a la obtención de empleos, y nos proporciona muchas más oportunidades para vivir de forma independiente en nuestra comunidad, y para tener en ella más posibilidades recreativas. Para ser independiente y estar seguro en la edad adulta, necesitamos leer las señales y las instrucciones. Además de todo esto, la lectura es un pasatiempo enriquecedor con el que disfrutan muchas personas con síndrome de Down.